

CAPÍTULO XVI

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

SUMARIO

1. El sueño	XVI-1 / 345
2. Consulta analítica.....	XVI-3 / 347
3. Autoanálisis	XVI-3 / 347
4. Retomo el relato del sueño.....	XVI-4 / 348
5. Un adivinador computarizado	XVI-4 / 348

Capítulo XVI

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

1. *El sueño*

Me he despertado temprano el lunes 18 de enero de 2012, a las 06.35 horas según resultó ser, luego de haberme acostado cerca de las 01.00, escribiendo este libro.

Me despertó un sueño elaborado y en colores, festivo como la comedia de SHAKESPEARE con la que intitulo este capítulo, que trataré de poner sobre el papel virtual con la máxima velocidad antes de olvidarlo, como enseñó FREUD.

El sueño se desarrollaba en un ambiente tipo *Spetses*, mezcla con *El Globo* de Londres (para soñar no hay que privarse de nada), donde hubo un enojoso incidente entre iberoamericanos acerca de cómo iba a ser nuestra representación, típica lucha por el poder en el lugar donde la primera regla es no luchar por el poder. Ante la general incomprensión de todos los demás profesores del primer mundo, que no hablan español pero sí inglés o francés, tomé *derechef* (*argot* de *San Antonio*, el personaje novelesco de FRÉDÉRIC DARD) la palabra, me puse de pie y comencé a hablar en inglés, el idioma que hablo con más soltura luego del castellano.

Como era un grupo numeroso en la paradisíaca isla del Egeo (ahora, cambio de escenario y decoración onírica: Estábamos esta vez en la playa, todos correctamente vestidos de seminario internacional, con zapatos, camisa y corbata), hubo gritos amistosos y burlones de los colegas y amigos franceses, reclamando que no había traducción simultánea (a quién se le puede ocurrir traducción simultánea en una playa paradisíaca: Pero era una ironía onírica, nada más) y no se entendía lo que yo decía.

Entonces pasé, con alguna hesitación pues no lo domino por igual, al francés de mi querido BRASSENS. Esa noche de madrugada durmiendo en mi vida nocturna, media mañana en el sueño, Dios estaba de mi lado y además el que soñaba era

yo, desde la noche de mi descanso hacia la media mañana onírica. El discursito mío comenzaba diciendo, en francés:

—“Queridos amigos, quiero participarles que algunos de nosotros, de distintos países, piensan de una manera. En cambio otros de nosotros, también de distintos países, pensamos de otra.”

Esto era una introducción, que recuerdo la pronuncié en francés, sin significación alguna salvo ganarme un poco de tiempo mientras trataba de pensar qué decir después; pero en el sueño no me preocupaba, era un sueño y no una pesadilla.

Si algún alumno mío hace lo mismo en clase, le advierto que eso molesta mucho al auditorio, que es preferible el silencio antes que hablar sin sentido mientras se piensa qué debe decir. Pero eso requiere control consciente, lo que no ocurre en los sueños...

No tuve necesidad de pensar algo más para decir en mi comenzada alocución onírica, pues vino en mi ayuda otro colega y amigo. Un francés de Montpellier, camarista del Consejo de Estado de Francia, hombre zumbón y de buen corazón, famoso por sus letanías de tono y advocación de púlpito antiguo, amable y admonitorio, con voz alta y profunda al mismo tiempo, me interrumpe y comienza las magistrales palabras finales de mi sueño, también en la lengua de MOLIERE:

—“Quiero felicitar las habilidades diplomáticas de nuestro presidente...

(Lo juro, así lo soñé, pero era un mero recurso retórico para darme por ganada la guerra de los pasillos del poder de nuestro submundo hispanoparlante, aunque he sido presidente de un par de tribunales administrativos internacionales.)

—... al dar así por resuelto el problema que nos aquejaba. Pido un voto de aplauso para él.”

Como no era común hacer aplausos, ni menos pedir votos de aplauso salvo en este sueño mío, hubo un claro asentimiento general al cierre del debate con conclusión no explícita pero clara, con lo cual hube de callarme en el sueño, perplejo, pero comenzando a darme cuenta que al fin había ganado también la guerra del poder de los pasillos, gracias no al intelecto sino al lenguaje y con la especial ayuda de los francoparlantes, que tomaron mi uso de la lengua como el mejor homenaje a la civilización.

Luego, *todavía sin despertarme*, comencé a decodificar lo que el Consejero de Estado había querido expresar:

—“Comprendo bien las luchas de poder que deben tener entre ustedes [hispanoparlantes], pero a nosotros no nos interesa. Resuélvanla ustedes, no nos las traigan a nosotros.”

Con lo cual en el sueño me senté en mi silla de la playa, sintiendo —aliviado— que unas pocas palabras mías en francés habían sido utilizadas por un amigo francés para declararme metafórica y oníricamente vencedor.

Con ese final me desperté, satisfecho y luego de lavarme los dientes y tomar mis remedios, fui caminando (no corriendo, corresponde un poco de circunspección aún en el triunfo de un sueño de una noche de verano; tampoco usé el *pas de Sénateur* que cantara BRASSENS) hacia la *tablet*, la encendí y comencé a escribir el sueño.

Hasta aquí llegué con el sueño todavía fresco en mi mente, como quería FREUD. Lo demás lo puedo reconstruir sea con ayuda de la memoria, sea con la invención, pues como es un sueño nadie tendrá forma de darse cuenta cuál es cuál, a menos que cometa el error de someter todo esto a análisis, cosa que no haré porque sé que para curarse primero hay que verse a sí mismo.

(El *insight*, al que sigue la depresión...¡¡¡OTRA VEZ NO!!! No parece un grito: Lo es.)

2. Consulta analítica

Sin embargo aquí estoy, luego de la sesión de análisis de ayer (febrero de 2012), que pienso repetir en una semana, luego de décadas sin análisis alguno. En esto he sido cambiante, pues luego de la segunda sesión terapéutica resolví ir a la tercera por educación y dar por terminada la terapia, en términos elogiosos para mi analista.

El elogio hasta podría ser verdadero, pues al iniciar la consulta quería recibir ayuda para escribir sobre mí y al escribir este párrafo estoy por la página 230.

Sería injusto decir que él nada ha tenido que ver con el éxito material de mi emprendimiento, en cuanto tengo escrito bastante y solo me queda redondear recuerdos. No alcancé a ir a la tercera sesión.

3. Autoanálisis

Retomé este parágrafo a fines del 2013 y debo registrar que luego de la segunda entrevista, mi analista falleció y a resultas de ello escribí un par de páginas sobre medicina, una de mis pasiones de aprendizaje extrasistemático. Pero mayor reflexión me hizo quitar esos párrafos, que por lo demás había cuestionado firmemente uno de mis pre-lectores/as, para sustituirlos en cambio, en aras a mantener la paginación del libro ya terminado, por estas anodinas reflexiones que no provienen de mi inconsciente sino de mi conciencia. Ya una vez cometí un grave error al introducir, cerca de la terminación de un libro, reflexiones sobre otras disciplinas que molestaron a mis lectores. Ésa es la señal, entonces, para cesar la revisión y corrección. Si mi conciencia se equivoca, al menos la omisión no molestará, espero, a nadie.

Se aplica aquí la reflexión de ARAGÓN que cito en el tomo 6: Hay que tener libertad para crear sin autocensura, pero ésta hay que ejercerla antes de publicar.

4. *Retomo el relato del sueño*

No pude pues consultar la historia ni el sueño con el analista y tampoco busqué otro. Resolví que era mejor no llegar a la curación que requiere el *insight* y la depresión como pasos intermedios y prefiero terminar, semidormido y todavía soñando, declarándome vencedor de los pasillos.

Mi *boutade* anglo-francófona, sin saber de antemano qué iba a decir, mi improvisación del sueño, me dio por ganada la guerra por los pasillos del poder, que jamás peleé. En mi vida soñé mucho mientras dormía, además de soñar mientras estoy despierto y dormirme en las conferencias que no son interesantes porque repiten información como una mala clase de pregrado, sin problematizar ni cuestionar, sin hacer pensar.

Pero nunca recuerdo haber tenido un sueño tan feliz como ése, en que al fin ganaba la guerra que no había librado. No era del caso invocar a SHAKESPEARE en Ricardo III.

Era un sueño, sí, pero qué importa. A lo mejor lo que otros creen ver, o lo que yo creo que algunos ven, no es más que una fantasía onírica de ellos y sólo yo he visto el futuro, con ambos ojos, ambos oídos, todo el cerebro y unas pocas palabras en inglés y francés, de mi sueño de una noche de verano.

5. *Un adivinador computarizado*

Después de todo, un adivinador profesional utilizando computadoras y, hechos por ellas, gráficos de cartas celestiales, me hizo (un mes de diciembre de hace algunas décadas) una carta astral enseñándome que soy libriano casi escorpiano (tigre en el horóscopo chino, pero eso no era su especialidad) y que la posición de las estrellas indica que enero es para mí el mes de los triunfos, en la vida personal y quizás, de yapa, en la intelectual y profesional.

Para los conocedores, las 23.00 del día 22 de octubre explica lo de libra casi escorpio. Pero me hubiera venido bien saber, años antes, la única incompatibilidad absoluta de Tigre en algunas versiones del horóscopo chino. No consulté a tiempo al especialista adecuado.

Me predijo la felicidad y grandes destinos que se cumplieron. Sobre todo se cumplió la paz y la felicidad.

¿Cómo predice el destino? Charla primero con la persona y a partir de allí, con intuición pronuncia los posibles senderos del futuro, con una amplia serie de trucos verbales como los que han utilizado todos los adivinadores de la historia.

Un mes de enero encontré la felicidad, un mes de enero escribí casi todo este libro, un mes de enero dicté el curso de verano que evitó me echaran en 1974 de la Universidad, un mes de enero reescribo este libro. Tuve buenos casos profesionales muchos eneros, cuando casi no hay abogados en Buenos Aires.

Todos los meses de enero los paso en gran parte mirando el verde del campo, escuchando el silencio mezclado con el rumor de las hojas y las fuentes, el repiquetear de la lluvia en los techos de chapa, el cantar de los pájaros, el ocasional súbito ladrido de los perros sin motivo humanamente perceptible.

¿Trabajo físico en el campo? El mandato paterno y mi salud psíquica me lo prohíben.

Era un buen adivinador computarizado. No me predijo los grandes destinos que yo también esperaba pero no se han dado, porque no estaban en el sendero de las estrellas.

Eso me pasa por soñar despierto. Hay que soñar dormido, lo demás es mera ensoñación diurna, buena para los escritores, nada más.